

## **Las fiestas de San Antonio en Lisboa: Manifestaciones de cultura popular en espacio urbano**

Isabel Dâmaso Santos  
(Universidade de Lisboa)

### **Resumen**

El 13 de junio, día festivo en Lisboa, significa la fiesta de la ciudad que celebra San Antonio, su patrono más reciente, de una forma particularmente intensa en una mezcla de manifestaciones de carácter religioso y pagano que sirven para demostrar la relación especial que el santo establece con los lisboetas. De hecho, la figura de San Antonio está íntimamente conectada con la ciudad de Lisboa, donde nació, casi desde los inicios de la fundación de la nacionalidad portuguesa, relación reforzada en diferentes momentos significativos para la historia de la ciudad, como el Terremoto de 1755, o de la nación, como las Invasiones Francesas, a principios del siglo XIX.

A lo largo del siglo XX esta afinidad se ha renovado por medio de la inclusión de un conjunto significativo de expresiones de cultura popular que, a la par de las prácticas religiosas, involucran gran número de habitantes de la ciudad, enganchándolos en estas festividades bastante exigentes del punto de vista de su organización y del empeño que implican, logrando un fuerte comprometimiento de los participantes en la vida de la ciudad y atrayendo a cada vez más turistas. Me refiero sobre todo a las bodas (“casamentos”), a los desfiles (“marchas”) y a las verbenas (“arraiais”) que completan el programa religioso de las fiestas.

Importa para este estudio observar no solo el origen sino también los procesos de incorporación y de vivificación de las prácticas festivas de índole popular hacia San Antonio que perviven en Lisboa el 13 de junio y que contribuyen para delinear el perfil identitario de la ciudad, interpretando su significado en el entorno urbano y en la sociedad actuales.

El 13 de junio, día festivo en Lisboa, significa la fiesta de la ciudad que celebra a San Antonio de una forma particularmente intensa. Una mezcla de manifestaciones de carácter religioso y profano sirven para demostrar la relación especial que el santo establece con los lisboetas.

De hecho, la figura de San Antonio está íntimamente conectada con la ciudad de Lisboa, donde nació a finales del siglo XII y donde vivió hasta aproximadamente los veinte años de edad. Sin embargo, la relación especial entre el santo y la ciudad quizás empieza el día 30 de mayo de 1232, cuando el Papa Gregorio IX canonizó a San Antonio en Espoleto, Italia. Se cuenta que exactamente en ese momento, las campanas de las iglesias de Lisboa empezaron a sonar al unísono, sellando la preferencia del santo por su ciudad natal.

Se puede decir que a partir de este suceso empezó el culto antoniano en Lisboa. Inicialmente de carácter puramente religioso y acompañando la difusión de la Orden Franciscana, contó desde pronto con el apoyo de la monarquía portuguesa. San Antonio rápidamente se convirtió en un santo tan popular que se dio inicio a un conjunto de

manifestaciones festivas de cariz más profano para complementar las celebraciones religiosas de la fecha de su muerte, el día 13 de junio. Los barrios más cercanos a la iglesia fueron el palco de los primeros testimonios de fiesta popular, sobre todo el barrio de Alfama, cuna del santo y muy cerca del Castillo de San Jorge, emblema de identidad nacional por simbolizar la conquista de la ciudad a los moros.

Hay noticia de que el año de 1318 ya había fiestas en Lisboa con animados bailes en honor a San Antonio. En el siglo XVII estaba enraizada la costumbre de realizar representaciones teatrales y toradas en su honor en la plaza de Terreiro do Paço, donde tenía lugar también la feria y las verbenas.

Todas estas manifestaciones festivas fueron interrumpidas a consecuencia del Terremoto de 1755 y retomadas poco a poco, al ritmo de los trabajos de recuperación de la ciudad. En 1778 se realizaron importantes fiestas en honor a San Antonio con el claro objetivo de recoger dinero para la reconstrucción de la iglesia del santo, bastante destruida por los efectos del terremoto y del incendio que se le siguió. De esta brutal destrucción se salvó, divinamente, la lápida alusiva a la fundación de la iglesia, la cripta donde nació el santo y la imagen que está en el altar y que sale anualmente en la procesión. El culto estaba totalmente recuperado en 1787.

A partir de finales del siglo XIX las toradas pasaron para la plaza de toros de Campo Pequeno, inaugurada en 1892. Las representaciones teatrales pasaron para el adro de la catedral, en Alfama, junto a la Iglesia de San Antonio. Un buen ejemplo es la representación, el día 11 de junio de 1934, del *Auto de San Antonio*, de Gustavo de Matos Sequeira. Se trata de un texto dramático escrito a partir del auto del siglo XVI con el mismo título y de la autoría de Afonso Álvares. Sequeira introdujo personajes para dar vida a episodios que retratan la evolución del culto antoniano. Asimismo, incluyó un personaje femenino que es Lisboa y que se presenta cantando con gran esplendor las maravillas de la ciudad. Este texto fue representado algunas veces más en la calle a lo largo del siglo XX, por la compañía Teatro do Povo.

La tradición de las representaciones teatrales en la calle sigue arraigada y en 2008, por ejemplo, en el barrio de Mouraria, el GEFAC (Grupo de Etnografía y Folclore de la Academia de Coimbra) presentó el espectáculo *Comédia do Verdadeiro Santo António que livrou seu pai da morte em Lisboa*, un texto de teatro popular mirandés, en resultado de un intenso trabajo de investigación y de recolección.

A mediados del siglo XVIII estaba instalado el hábito de celebrar anualmente dos fechas importantes en el calendario litúrgico antoniano. La primera era el día 15 de febrero, en referencia al día 15 de febrero de 1350, cuando la tumba del santo pasó a ocupar el lugar definitivo en la Basílica de Padua. En la misma fecha se celebra también el traslado del cuerpo del santo, ocurrido el día 8 de abril de 1363, cuando fue encontrada su lengua y todo el aparato fonador incorruptos. La fiesta más popular ha sido siempre el día 13 de junio, día de su muerte.

Las ceremonias religiosas aún hoy se inician trece días antes, con las treceas que se rezan en la Iglesia-Casa, y en muchos otros templos, como ritual de preparación para la fiesta. A las Vísperas del día 13 de junio asistía toda la corte y la música era ejecutada por los músicos de la Capilla Real. Se distribuía el *bodo* a los pobres que consistía en una merienda compuesta de diferentes panes y dulces. La familia real recibía también un ramo de claveles. De estas costumbres queda la tradición de la bendición y reparto de los panes, practicada un poco por todo el mundo. En Lisboa, el dinero que se consigue con la venta simbólica de estos pequeños panes va para la Obra de la Inmaculada Concepción y San Antonio, que alberga cerca de cien niños carenciados. Los ramos de claveles son actualmente vendidos en las calles y quienes los compran se los ofrecen después al santo como forma de agradecimiento.

Las ceremonias litúrgicas empiezan en la Iglesia-Casa de San Antonio, con las misas, rezándose a las 12 horas la misa solemne de la fiesta.. Pero el momento más importante es la procesión que sale a las 17 horas y que llena de devotos las calles de la zona. Durante el recorrido, se juntan también, llevados en andas, cuatro santos más: São João da Praça, São Miguel, Santo Estêvão e São Tiago, patronos de las iglesias del barrio. Al final, todos asisten al *Te Deum*, la oración de Acción de Gracias presidida por el Arzobispo de Lisboa.

La devoción popular no cabe en las manifestaciones religiosas y extravasa su alegría y afectividad hacia el santo por medio de fiestas profanas. Algunos expertos como Leite de Vasconcelos, Teófilo Braga y Luís Chaves relacionan “algunos de los atributos conferidos al santo y a la práctica de su culto con antiguos ritos paganos”<sup>1</sup> (Moita 1995: 27) e incluso con las fiestas del solsticio de verano, tópico que José Anes y António Macedo desarrollaron (Anes, José y Macedo 1996: 49-54). Resulta difícil destrincar lo que subsiste de las fiestas del solsticio y lo que fue introducido por el culto a San Antonio. Es más, la dimensión popular de su fiesta adquiere las características de la época del año en que se celebra (Anes, José y

---

<sup>1</sup> En la versión original portuguesa: “alguns dos atributos conferidos ao santo e à prática do seu culto com antigos rituais pagãos”. Todas las traducciones al castellano de las citaciones en lengua portuguesa son de mi responsabilidad.

Macedo 1996: 49). Se puede pensar que las fiestas dedicadas a San Antonio incorporan antiguas celebraciones asociadas a divinidades paganas y relacionadas con las cosechas: Ceres, del pan, y Baco, del vino (Anes, José y Macedo 1996: 52).

El sociólogo y etnólogo Moisés Espírito Santo defiende que la tipología de los milagros atribuidos a San Antonio transcurre de historias “que se aplicaban a los santos populares de Islán marroquí”<sup>2</sup> (Espírito Santo 1998: 13). Añade el especialista que los rituales asociados a la fiesta en su honor y en honor a São João remiten para “una religión mediterránea pre-cristiana, naturalista, que persistió hasta la baja Edad Media”<sup>3</sup> (Espírito Santo 1998: 13), considerándolos, por lo tanto, “un ejemplo de sincretismo, es decir, mezcla de religiones sucesivas con substitución de los elementos teológicos”<sup>4</sup> (Espírito Santo 1998: 13).

La noche del 12 de junio, la gente de la ciudad celebra a su santo erigiéndole tronos y altares en los portales de las calles. Esta tradición data del siglo XVIII y está asociada a las muchas e importantes acciones desarrolladas por la gente de Lisboa, sobre todo los niños, con el objetivo de contribuir a la reconstrucción de la ciudad. En este caso, los niños recogieron gran parte de los donativos depositados en cajas de limosnas y en altares diseminados por la ciudad, los tronos dedicados a San Antonio.

La noche del 12 de junio, claveles hechos en papel son vendidos por las calles en pequeños tastos con *manjericos* (planta de albahaca) y coplas de cariz popular escritas en pequeñas banderitas. Todos los años se hacen concursos de coplas de San Antonio. Incluso Fernando Pessoa escribió coplas alusivas a esta tradición, como por ejemplo la siguiente:

O manjerico e a bandeira  
Que há no cravo de papel —  
Tudo isso enche a noite inteira,  
Ó boca de sangue e mel.<sup>5</sup>

Fernando Pessoa nació el día 13 de junio (de 1888), día de San Antonio, motivo por el cual recibió el nombre Fernando Antonio que reúne los dos nombres del santo: Fernando, su nombre de pila, y Antonio, nombre que recibió cuando profesó en la Orden Franciscana.

Las callejuelas se llenan también de adornos como farolillos y guirnaldas de papel para recibir los *arraiais*, animados por alegres bailes y coloridos fuegos artificiales. Estas verbenas

<sup>2</sup> En la versión original portuguesa: “que se aplicavam aos santos populares do Islão marroquino”.

<sup>3</sup> En la versión original portuguesa: “uma religião mediterrânica pré-cristã, naturalista, que persistiu até à baixa Idade Média”.

<sup>4</sup> En la versión original portuguesa: “um exemplo de sincretismo, quer dizer, mistura de religiões sucessivas com substituição dos elementos teológicos”.

<sup>5</sup> Traducción al castellano: “La albahaca y la bandera / Que hay en el clavel de papel – / Todo ello llena la noche entera / Ah boca de sangre y miel”.

son condimentadas con exquisitos *petiscos*, de los cuales la sardina asada es reina y el vino tinto es rey, además del caldo verde.<sup>6</sup> Uno puede probar estos manjares en cada rincón de los barrios más antiguos, en restaurantes callejeros o en improvisadas barras donde comer sobre la marcha.

Es también esta noche que la gente sale a la calle para echar monedas a las cenizas y quemar alcachofas con el objetivo de adivinar el futuro, sobre todo en el campo amoroso. Prácticas relacionadas con hierbas específicamente con la albahaca y la alcachofa son conocidas desde antiguos rituales de adivinación y se enmarcan en el tópico de los poderes mágicos de las plantas. Hay también que saltar las hogueras, lo que remite al simbolismo de los ancestrales rituales de fuego. Estas hogueras, alimentadas por hierbas como romero y lavanda, estaban inicialmente más relacionadas con San Juan pero fueron asimiladas por el culto antoniano.

Alfama es, sin duda, el barrio lisboeta que ha vivido siempre más intensamente estas fiestas paganas, y es sobre todo por la noche que Alfama se liberta para llenarse de color, olor, música y alegría.

A partir de 1932, año en el que se conmemoró el Séptimo Centenario de la canonización de San Antonio, las fiestas fueron reforzadas con el concurso de *marchas* populares. Se considera que esta tradición puede tener origen en antiguos desfiles de inspiración carnavalesca y en las marchas militares francesas destinadas a celebrar la Toma de la Bastilla y designadas «*Marche aux Flambeaux*». La primera edición ocurrió en el Parque Mayer, recinto de teatros recién inaugurado, por iniciativa de su director, Campos de Figueiredo, y organizada por Leitão de Barros.<sup>7</sup> A partir de 1934, las *marchas* populares fueron incluidas en el Programa de las Fiestas de Lisboa, con el patrocinio del Ayuntamiento. Sin embargo, no se han realizado todos los años, principalmente en la década de los setenta. En los ochenta fue incluida la *marcha* infantil como estrategia de revitalización de esta tradición. Fue recuperada en los noventa con regularidad y nuevo vigor, y vive actualmente uno de los mejores momentos.

Estos desfiles son organizados por las organizaciones vecinales de los barrios más antiguos y más típicos de la ciudad. Estas sociedades recreativas tienen un papel fundamental en la vida de los vecinos, sea como polo aglutinador de las diferentes generaciones, como red

---

<sup>6</sup> Caldo verde: sopa típica portuguesa, a base de puré de patata y cebolla, con col gallega cortada muy fina y con rodajas de chorizo para dar sabor y color.

<sup>7</sup> Al cine cupo un papel divulgador de esta tradición de las *marchas* populares a través de dos películas: *A Canção de Lisboa* (1933) y *O Pátio das Cantigas* (1941).

de apoyo social, como eje de transmisión de valores culturales o como espacio de encuentro, de socialización y de entretenimiento. Esta fórmula festiva consigue reunir a vecinos de todas las edades en la misma fiesta, fortaleciendo sus vínculos. Cada colectividad elige un tema relacionado con la vida del cotidiano del barrio para crear una canción (letra y música) con la coreografía y el guardarropa correspondientes y que subraye la identidad del barrio. Se trata de la principal manifestación etnográfica de las fiestas que constituye un símbolo festivo, popular y urbano a la vez. Las *marchas* corporizan en contexto urbano el ambiente de la aldea, del pueblo.

La relación entre San Antonio y la ciudad de Lisboa se estrechó aún más a partir de 1953, cuando el día de su fiesta fue decretado festivo municipal por despacho del Diario del Gobierno nº 119, 2ª Serie, de 6 de junio, compartiendo este estatuto con San Vicente. Actualmente el día de San Antonio es día festivo en trece municipios distribuidos de norte a sur de Portugal Continental. En las islas no hay casos de festivos municipales este día, a pesar de permanecer muy viva la devoción al santo.

Con base en la faceta casamentera de San Antonio, en 1958 se dio inicio al Concurso de las Novias de San Antonio en la Sé Catedral, promovido por el ya extinto periódico *Diário Popular* y patrocinado por el Ayuntamiento, con el apoyo de algunos comerciantes de la capital. El periodista y olisipógrafo Augusto Cortês Pinto defendía que el culto antoniano podría de esta forma ser aprovechado también como valor turístico para la ciudad. Esta iniciativa fue interrumpida en 1974, después de la Revolución, y retomada en 1997.

Se trata de una boda colectiva, en la que se casan las parejas seleccionadas por el Ayuntamiento teniendo en cuenta las condiciones económicas. De hecho, el objetivo inicial era ayudar a las jóvenes parejas, apadrinadas por San Antonio, a empezar una vida en común. Por este motivo, todos los gastos como el vestido de la novia, el traje del novio, los anillos, la fiesta y la luna de miel están pagados, además del ajuar completo y de muchos regalos más que reciben de las empresas patrocinadoras, que aprovechan esta oportunidad de publicidad. Esta ceremonia ocurre el día 12 y por la noche los novios suelen desfilan en cortejo por la Avenida de la Libertad, durante el concurso de las *marchas*.

Con el tiempo, la tradición de las bodas se modernizó. Inicialmente era exigida y probada clínicamente la garantía de virginidad de la novia. En los últimos años, esta tradición se extendió al Registro Civil, manteniendo, sin embargo y a lo mejor abusivamente, la designación de Casamientos de San Antonio, aunque las novias que lo quieran, siguen ofreciendo sus ramos de flores al santo. Es obligatorio que por lo menos uno de los miembros

de la pareja sea residente en la ciudad. Esta ceremonia consigue traducir la realidad multicultural que se vive. De hecho, hay cada vez más parejas compuestas por un miembro extranjero y a menudo de raza distinta.

Este año, el Arraial Pride, organizado por la Asociación Ilga (Intervención Lésbica, Gay, Bisexual y Transgénero) y que integra la programación de las Fiestas de la ciudad, ha simulado una ceremonia de bodas gay para celebrar la ley de los matrimonios entre personas del mismo sexo, aprobada en Portugal poco antes, a finales de mayo.

El Ayuntamiento incorpora las manifestaciones populares dedicadas a San Antonio en el programa general de las Fiestas de Lisboa. Antes se consideraban las fiestas dedicadas a los tres santos más populares: San Antonio, San Juan y San Pedro, entre el 13 y el 29 de junio. Sin embargo, cada año este período de fiestas se dilata y por ejemplo este año, 2010, las Fiestas de Lisboa empezaron el día 14 de mayo y se extendieron hasta el día 15 de julio. A lo largo de dos meses, el programa es muy diversificado y tiene lugar en puntos estratégicos de la ciudad donde varios escenarios son montados. Hay un sinfín de actividades y actuaciones que logran congregar las tradiciones portuguesas con aportaciones extranjeras. Por ejemplo, los espectáculos de fado o de jazz se mezclan con el festival de la máscara ibérica, con representaciones teatrales innovadoras a partir de un texto de Fernando Pessoa sobre Lisboa, con poesía alemana, con verbenas latino-americanas o con exposiciones de arte popular. La verdad es que las fiestas populares dedicadas a San Antonio han contado siempre con una fuerte componente musical y de espectáculo.

El año 2009, el día 25 de junio, un grupo de académicos se reunió para reflexionar sobre el origen y el futuro de la tradición de los *arraiais*. Tiene también como objetivo reconfigurar la relación entre San Antonio y la cultura pop. Esta necesidad ocurre debido a la creciente masificación de la fiesta y que puede determinar la descaracterización de la genuinidad del evento. De este encuentro designado *Santos Pop* salió la propuesta de introducir la actuación de grupos de música pop portuguesa inspirados en el folclore. Esta propuesta pretende acercar la tradición a sus orígenes más populares pero con un sentido de modernidad. De igual manera, este año, 2010, la Hemeroteca Municipal organizó un ciclo de conferencias sobre el pasado, el presente y el futuro de las *marchas* populares. La verdad es que este año, en el barrio de Bica tuvo lugar un conjunto de actuaciones musicales de este tipo. Este movimiento se encaja en la tendencia actual generalizada de recuperar algunos iconos de la vida nacional para reinterpretarlos, como ocurre con los objetos decorativos de Bordallo Pinheiro, la música

de Amália Rodrigues de la voz de jóvenes cantantes o la imagen de San Antonio trabajada en materiales y en colores inesperados pero que recuperan antiguas tradiciones.

Las fiestas de San Antonio en Lisboa constituyen un momento importante en la vida de la ciudad y contribuyen a delinear el perfil identitario de la ciudad en la sociedad actual, motivo por el cual fueron incorporadas en las Fiestas de Lisboa, organizadas por el Ayuntamiento. Estas fiestas consisten en un conjunto significativo de expresiones de cultura popular que, a la par de las prácticas religiosas, involucran gran número de habitantes de la ciudad. Estas festividades, vividas sobre todo en la calle, resultan bastante exigentes desde el punto de vista de su organización y del empeño que implican, logrando un fuerte comprometimiento del gran número de participantes en la vida de la ciudad y atrayendo a cada vez más turistas.

Los vecinos de los barrios viven con mucho afán estas fiestas que permiten preservar rituales ancestrales en contexto urbano. Es más, establecen la ritualidad festiva necesaria también en la sociedad actual, como herencia del mundo rural, marcado por ciclos temporales muy bien definidos bajo la lógica del binomio trabajo/fiesta. Estas fiestas contribuyen a la estrecha relación entre lo popular y lo urbano, ya sea perpetuando las tradiciones o enriqueciéndolas con aportaciones del cotidiano más ciudadano. Otro aspecto fundamental es la capacidad que estas fiestas tienen de ayudar a romper el individualismo característico de la ciudad a través de manifestaciones colectivas, como las marchas, por ejemplo, que exigen formas comunitarias de organización y que estimulan las relaciones de vecindad. Las fiestas tradicionales se readaptan al contexto urbano moderno, volviéndose expresiones simbólicas heterogéneas.

### **Referencias bibliográficas**

- ANES, J. y A. MACEDO 1997. "Santo António e as festas solsticiais". En *O Santo do Menino Jesus: devoção e festa*. Lisboa: Instituto Português de Museus e Instituto do Comércio Externo Português. 49-54.
- BRITO, A. F. 1997. *Lisboa de Santo António*. Lisboa: Instituto do Comércio Externo Português e Instituto Português de Museus.
- CAEIRO, F. G. 1995. *Santo António de Lisboa*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.



- CASEIRO, C. 2003. *A Marcha é linda! Lisboa – O culto a Santo António. As Marchas Populares da cidade*. s.l.: Ideias & Rumos.
- ELIADE, M. 1980. *O Sagrado e o Profano: a essência das religiões*. Lisboa: Livros do Brasil.
- ESPÍRITO SANTO, M. 1998. *A religião popular portuguesa*. Lisboa: A Regra do Jogo Edições.
- ESPÍRITO SANTO, M. 1998. “Santo António de Lisboa”. *Semanário*, 12 de junho, 13.
- FLORES MERCADO, B. 2006. “Las fiestas populares en la modernidad: celebración y sufrimiento en la fiesta mayor de Gracia de Barcelona”. *Revista Mal-Estar e Subjectividade*, vol.6, nº 1, 201-218.
- GUSMÃO, M. 1982. *Álbum Comemorativo do 750º Aniversário da Morte de Santo António (1231-1981)*. Lisboa: Edição da Igreja-Casa de Santo António.
- HENRIQUES, E. B. 1996. *Lisboa Turística – entre o imaginário e a cidade*. Lisboa: Edições Colibri.
- HERNÁNDEZ LUÍS, J. Á. 2008. *El turismo de masas: evolución y perspectivas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- MACEDO, J. B. 1982. “Actualidade de Santo António”. En *Colóquio Antoniano*. Lisboa: Câmara Municipal. 219-227
- MATTOS, A. 1937. *Santo António de Lisboa na tradição popular (subsídio etnográfico)*. Porto: Livraria Civilização.
- MAURÍCIO, D. 1934. “O Município de Lisboa e o culto de Santo António no século XV”. *Brotéria*, 18. 387-396.
- MIRANDA, A. 1995. “Ai! Vai Lisboa!...com as marchas populares”. En *O Santo do Menino Jesus: devoção e festa*. Lisboa: Instituto Português de Museus. 35-44.
- MOITA, I. 1995. “Do culto e das festas de S. António”. En *O Santo do Menino Jesus – Santo António, devoção e festa*. Lisboa: Instituto Português de Museus. 23-35.
- MOITA, I. 1981. *O culto de Santo António na Região de Lisboa*. Lisboa: Câmara Municipal.
- PACHECO, G. 2002. *Santo António em Alfama*. Lisboa: Câmara Municipal.
- REMA, H. P. 1998. “A piedade popular e Santo António”. *Cultura* (Revista de História e Teoria das Ideias). Lisboa: Centro de História da Cultura da Universidade Nova de Lisboa, Vol. X, IIª Série, 15-42.
- SOTTOMAYOR, Á. 2004. *Lisboa de Santo António*. Lisboa: Impreopa.